

Sobre la carcundia y otras antiguallas pedagógicas

Laura Fontán de Bedout (Universitat de Barcelona)

Jaume Trilla, *La moda reaccionaria en educación*.
Barcelona, Laertes, 2018, 230 p.

Cuando nos preguntamos por cómo ha de ser la educación nos enfrentamos a una pregunta cuyas respuestas son tan variadas como autores, épocas y corrientes de pensamiento. Se trata, sin embargo, de una cuestión que no ha perdido interés con el tiempo y que, actualmente, está siendo respondida desde, al menos, dos perspectivas opuestas. Tenemos, por un lado, la posición innovacionista aceptada por amplios sectores de la población y cuyo discurso cae dentro de lo políticamente correcto. Se encuentra marcada por una idea historicista de progreso que toma el cambio como bueno en sí mismo y, por tanto, como un fin deseable. Por otro lado, nos encontramos con su antagónica, la posición reaccionaria, que rechaza cualquier modificación educativa que pueda surgir a causa de una veneración ciega a un pasado (se cree) siempre mejor.

En esta segunda perspectiva Jaume Trilla, catedrático de la Universidad de Barcelona, centra su último libro *La moda reaccionaria en educación*, la última entrega de una serie de libros sobre la escuela escritas por este profesor del área de Teoría de la Educación. En *Ensayos sobre la escuela: El espacio social y material de la escuela* (1985), el primer libro de la trilogía, nuestro autor recoge algunas reflexiones sobre la definición de escuela, analiza algunos de sus elementos esen-

ciales, muestra el lugar de la disciplina en la escuela y desarrolla su concepción en el seno de la pedagogía socialista. Unos años después, en la segunda entrega de la saga titulada *La aborrecida escuela* (2002), Trilla presenta un examen de lo que se entiende por escuela tradicional y qué influencias tiene este tipo de escuela en la actualidad, así como la exposición de unas consideraciones en torno a una pedagogía de la felicidad. El tercer libro de la serie, reseña del cual tiene el lector en sus manos, se centra en mostrar y desmontar los argumentos que están detrás de la moda reaccionaria que el autor cree ver, no sin razón, estos últimos años en muchos de los discursos aparecidos sobre educación.

En el libro que nos ocupa, el pedagogo barcelonés desarrolla la idea, apenas esbozada en *La aborrecida escuela*, de presentar y debatir una moda reaccionaria en educación que pretende deshacer partes substanciales del camino andado. Con este cometido en mente, nuestro autor selecciona algunas de las ideas reaccionarias que han ido apareciendo, estos últimos años, en diferentes textos pedagógicos y periodísticos para mostrar que los argumentos que sostienen tales ideas son falacias y que aun así están siendo defendidas por personas de no poca relevancia social, política y educativa. Trilla nos expone algunas de estas

concepciones reaccionarias, las ejemplifica y pone nombre y apellido a cada una de ellas, quiéndonos a través de una reflexión profunda de los conceptos y defendiendo que ninguna acción educativa debe justificarse bajo el mero hecho de que forme parte de la historia, porque idealizar el pasado es tan poco acertado como venerar el futuro.

El profesor Jaume Trilla polemiza con aquellos que añoran el pretérito pedagógico y educativo desmontando el mito de que todo tiempo pasado fue mejor, idea ciertamente paradigmática de esta forma reaccionaria de pensar. Por esta razón realiza en cada uno de sus capítulos un ejercicio analítico de definición de los conceptos a los que se refiere, situándose después tras una postura clara y muy personal al respecto. La definición del reaccionario, o de lo reaccionario en educación, es la forma en la que introduce el absurdo de defender lo que denomina «anti-quallas pedagógicas» en el mundo en el que nos encontramos. Tras la clarificación del concepto, nuestro autor dará paso al examen de diversas ideas «carcas» alrededor de temas como el disciplinar, enseñar y aprender, segregar, dividir y excluir, y adoctrinar. El diálogo que aquí establecerá con diferentes autores e ideas permitirá una comprensión en profundidad de las diferentes cuestiones que irán apareciendo. Un epílogo y unos anexos complementan y matizan las ideas presentadas en los capítulos anteriores.

El autor inicia el texto con una distinción entre conservadores y reaccionarios, entre quienes no están de acuerdo con las innovaciones porque se encuentran bien con lo establecido (los que «pisan el freno») y quienes pretenden volver al pasado (los que quieren «poner marcha atrás»). Tras la

distinción que nos ofrece, Trilla realizará una taxonomía sobre los distintos tipos de reaccionarios —la carcundia, los del gremio y los eximios— que básicamente dependerá del lugar en el que se encuentran aquellos que tienen el atrevimiento de querer conducir (pedagógicamente) marcha atrás. La justificación que estos autores generalmente utilizan para tener el valor de defender una maniobra pedagógica de este estilo es la magnificación de los problemas actuales al mismo tiempo que la reconstrucción de un pasado idílico que, en verdad, nunca existió. Todo ello aderezado con diferentes estrategias sofisticadas y de ridiculización que pretenden llegar a una conclusión reaccionaria a través de premisas falaces.

Este tipo de estrategias les permite, entre otras cosas, a los reaccionarios centrar sus críticas en la supuesta ausencia de disciplina que reina hoy en día en las instituciones educativas. Para ellos la autoridad del maestro está en entredicho, es por eso que despiertan nuevamente el debate sobre el castigo físico y el uso de tarimas en clase, con el ideal de reestablecerla. Argumento que es, sin embargo, sencillo de superar cuando se diferencia la autoridad del poder coercitivo y la autoridad pedagógica de la vieja autoridad cultural. Con esta distinción, nuestro autor transforma la argumentación reaccionaria y justifica, efectivamente, la existencia de un cambio en la autoridad del maestro. Una autoridad que ahora debería entenderse única y exclusivamente como pedagógica, es decir como aquella esencial del profesor en la medida en que deriva propiamente de su función. Con esta aclaración, se cambia la forma de comprender la disciplina y, por ejemplo, la acción de

establecer límites deja de ser una función educadora del profesor y, en su lugar, dirige al estudiante a un proceso de comprensión, valoración y relación con dichos límites.

En el campo de la educación el tema central, y que no puede faltar, es el de la enseñanza y el aprendizaje, motivo por el cual es también objeto de los comentarios reaccionarios. Tras inventarse a unos supuestos pedagogos que defienden argumentos y posturas que son fácilmente consideradas como sinsentido, los reaccionarios arremeten contra éstas y defienden elementos de sentido común; por ejemplo, que no se puede enseñar sin tener un conocimiento de aquello que se enseña. Al confundir el concepto de contenido y el de conocimiento y al defender la supuesta creencia de que la formación importa más que el conocimiento, los autores que se apuntan a la moda reaccionaria pretenden desestimar la pedagogía. Jaume Trilla nos conduce por estas ideas presentando el cometido reaccionario y demostrando que aquellos pedagogos a los que supuestamente señalan los reaccionarios no son más que oponentes inventados. En el camino nuestro autor comenta la falsa dicotomía que ha sido planteada por sus contrincantes entre los contenidos y la formación, dándole valor a ambas y mostrando su mutua necesidad. Además, nos esclarece la distinción, necesaria y faltante en el discurso reaccionario, entre memoria y memorismo que lleva a una disolución de la argumentación que echa en falta el aprendizaje memorístico de antaño.

Al mismo tiempo que nos confunden con discursos que pretenden volver atrás, los reaccionarios nos sorprenden con otros que ya pensábamos olvidados para bien. Aunque el tema

de la inclusión es ahora uno de los más relevantes en el discurso escolar, es la defensa de la división por sexos en las escuelas lo que se clama desde esta moda. Es este un tema que parecía superado y que junto con la idea de poner también «los listos con los listos y los tontos con los tontos» aparece dentro del discurso reaccionario como un ideal y una pauta de acción. Conjuntamente con el tema de la segregación, otro de los temas que salen a la luz en esta obra de Trilla son las ideas de unidad y equidad con las que los reaccionarios defienden el uso de los uniformes en las escuelas. Los argumentos que defienden su uso están dirigidos a la equidad social y a la eliminación de desigualdades, pero al revisar dichos argumentos detenidamente nos damos cuenta de que no son más que maquillaje para el problema real de la diversidad escolar y que tienen una función identificadora mas no de proveer igualdad.

El adoctrinamiento, vinculado con la exclusión o segregación por sexos y habilidades, es una idea reaccionaria en educación que nos devuelve incluso a momentos anteriores a la Declaración de los Derechos Humanos. En este sentido, tratar los temas religiosos y políticos en la escuela se convierte en un problema cuando no se tratan como materias de estudio sino desde un punto de vista confesional o dirigido a inculcar ciertas ideologías. A partir de la postura que defiende Trilla la forma de aproximación a estos temas desde la escuela es clara: su estudio. Por esta razón, los elementos controversiales han de tener un lugar en la escuela, que debe presentar las múltiples perspectivas existentes, explicar las dificultades de consenso y hacer evidente que no se tiene una respuesta cierta, es decir, mostrando la realidad de la pro-

blemática. Se trata entonces de enseñar a los estudiantes una realidad existente y diversa, centrándose en los valores de una sociedad democrática y pluralista que respete la diversidad de creencias religiosas y de opiniones políticas.

Debatir con reaccionarios y analizar algunos de los argumentos que nos proponen con el fin de superarlos no quiere decir que en el movimiento contrario, el progresista, todo sea coherente y deseable. En el epílogo Trilla nos plantea las dificultades con las que se encuentra al pensar en este tipo de planteamiento educativo. En primer lugar, se refiere al hecho de que lo alternativo no es necesariamente innovador y tampoco es calificativo de mejor. En segundo lugar, debate el argumento de la necesidad de cientificidad en la pedagogía, también compatible con esta visión que, principalmente, descubre mediterráneos. Antes de ofrecernos la bibliografía, el libro *La moda reaccionaria en educación*, nos brinda unos anexos que sitúan el pensamiento pedagógico actual del autor a través de sus reflexiones sobre cómo hacer pedagogía y sus ideas acerca de las escuelas alternativas. Con estas aclaraciones que ponen en duda algunos planteamientos progresistas, Trilla nos ofrece un discurso pedagógico riguroso, ecléctico, que hace suyo lo mejor de cada tradición y que presenta objeciones a las tendencias pedagógicas que miran únicamente al pasado o que ansían realizar un futuro inalcanzable.

En conclusión, la lectura de este último libro de Jaume Trilla nos permite adentrarnos en la discusión actual sobre el camino que ha de tomar la pedagogía y la educación. Nos presenta implícitamente la razón principal por

la cual a muchos de nosotros nos crean conflicto las ideas defendidas por la moda reaccionaria, su contradicción con los derechos humanos. Nos da luces sobre las razones que lo llevan a afirmar que «En materia de civilización y derechos humanos (los de la infancia incluidos) no debiera haber vuelta atrás políticamente correcta» (p. 60). Es bien posible que, si no partimos del marco que nos brindan los Derechos Humanos, tomemos como válidos algunos argumentos reaccionarios y que consideremos las tarimas, los uniformes, la educación diferenciada y otras «anti-quallas» pedagógicas como válidas, deseables para las escuelas y necesarias para proveer una mejor formación a los estudiantes.

La última petición que le haríamos al que fuera el primer director de esta apreciada revista sería dar continuidad a la saga que ya cuenta con tres libros sobre la escuela. Y podría hacerlo, como él mismo menciona en el prólogo, a través de un libro que no tenga el toque agrio de la última entrega, sino que fuese «más afirmativo y simpático» (p. 17). La moda progresista en educación o la visión propia de hacia dónde ha de ir la escuela son los posibles temas (entre tantos otros) de un libro que si contase con el buen hacer y la elegante pluma con lo que el profesor Jaume Trilla nos tiene acostumbrados, resultaría de grata lectura y de buena, profunda y siempre necesaria reflexión pedagógica.

Referencias

- Trilla, J. (1985) *Ensayos sobre la escuela: el espacio social y material de la escuela*. Barcelona, Laertes.
- Trilla, J. (2002) *La aborrecida escuela: junto a una pedagogía de la felicidad y otras cosas*. Barcelona, Laertes.